

Caridad de la Venerable con las almas del Purgatorio

Hermosa, en verdad, es, aun mirada con criterio solamente humano, la visión con que el Señor regaló, un día, a la Venerable.

Estando en oración, y sin saber cómo, se halló la Venerable junto a un estanque muy grande en el cual había tres divisiones, de suerte que hacía como tres apartados.

En el primero vió que el agua, en él contenida, estaba muy clara y cristalina, en grado tal que solamente el mirarla, producía mucho deleite, multitud innumerable de peces nadaban por toda ella con tanta suavidad y hermosura de movimientos que el ánimo se regalaba muchísimo en contemplarlos.

En la segunda división del estanque estaba el agua de un color bermejo y encendido, y los peces que por él nadaban, hacíanlo con alguna penalidad y desasosiego. En la tercera división estaba un cenagal horrible y hediondo, tremendamente espantoso, cuyo solo mirar producía inconcebible pavor; los peces que en él había revolcábanse en aquel espantoso cieno con grande rabia y con furor tal que parecía unos a otros querían despedazarse. Admirada estaba la Venerable de semejante visión, cuando se le apareció Ntra. Sta. Madre y le explicó el significado de aquellas divisiones, diciéndole que la primera era representación del cielo, la segunda del purgatorio y la tercera del infierno.

Siendo como era tan ardiente la caridad de la Venerable para con el prójimo, parece corría a su cargo aliviar a las benditas almas que en aquel estanque estaban sumergidas nadando con «penalidad y desasosiego», y así era perpetua su oración a Dios por estas dichosas almas; ganaba cuantas indulgencias podía; aplicábalas sufragios; hacía penosas penitencias para satisfacer por ellas; andaba, en fin, codiciosa y con ansias particula-

res de ganar muchos bienes espirituales para tener mucho que ofrecerles.

Muy digno de recordarse es lo que la Venerable nos cuenta con estas palabras: «El año pasado, que era el de 1616, la víspera de Todos Santos, diciendo en el coro los Maitines, todo el tiempo que duraron, tuve presente un lado del rostro de Cristo Nuestro Señor, puesto entre el breviario en que yo estaba rezando y mi rostro, y ésto veía yo con los ojos del alma, y con los del cuerpo claramente, y veía su oreja santísima en quel divino lado de su rostro como atendiendo y oyendo los Maitines que le estaba diciendo, y era tan grande la luz y resplandor de este soberano Sol, que con ella veía rezar, y no me hiciera falta que no hubiera otra alguna en el coro. A mí me hizo estar con extraordinario fervor, consuelo y devoción, ver con la misericordia que Nuestro Señor mostraba oír aquellos ruegos y alabanzas, y a la noche siguiente, luego que acabamos los Maitines de la octava de los Santos y empezamos los de los difuntos, tuve la misma visión con gran júbilo y ternura de mi alma, y junto con oír Su Majestad aquellas peticiones iba otorgando mercedes, porque, en el tiempo que duraron estos Maitines me mostró Nuestro Señor las que nos hacía, y vi salir muchas almas del purgatorio, y me fué de gran consuelo y me aumentó la devoción del Oficio Divino; y esta noche la tenían particular las religiosas, que, aunque no veían quien los escuchaba lo sentían en sus almas.»

Prolijo en demasía sería el referir las apariciones que tuvo de almas, unas, pidiendo oraciones y sufragios, y diciéndole, otras, las causas porque padecían penas especiales; ya para agradecerle sus ayudas, ya anunciándole el conseguimiento de la ansiada libertad y el gozo de la gloria de que, para siempre, iban a disfrutar.